

Privatizaciones, vuelven a la carga

Nos había llamado la atención, en el proceso de negociación del Acuerdo para la puesta en marcha del turno de promoción y reubicación del personal temporal desplazado por el mismo, que en ningún momento, ni por parte del MAP ni de nuestro Ministerio, hicieran ninguna alusión a la privatización de puestos de trabajo, cuando un año antes, la condición que ponía la Dirección General de la Función Pública para darle el visto bueno a nuestro turno de promoción, era privatizar todas las resultas.

Sin embargo, a pesar de ello, conociendo la filosofía y política de servicios públicos de este Gobierno, a nadie nos ha sorprendido el que una vez resuelto el turno de ascensos, hayan vuelto a la carga con las privatizaciones, sólo que de modo experimental, unos sesenta y cinco centro; sin embargo, mucho nos tememos que según les resulte de gratificante la experiencia, así harán el próximo año. Por nuestra parte haremos todo lo posible para que la misma no les resulte nada, nada placentera y así se lo hemos hecho saber, en reiteradas ocasiones, a los responsables de personal de la Administración.

Algunas razones

No nos oponemos a las privatización de un servicio público por oponernos ni por capricho, ni tal vez nos opondríamos si reportara ventajas, para los trabajadores o bien para los ciudadanos, para el erario público o los usuarios.

Desde la Federación de Enseñanza de CC.OO. nos oponemos a la privatización del servicio de limpieza, en este caso, *porque empeora las condiciones de trabajo del personal que realiza la limpieza*, por ritmo de trabajo a destajo bajo control permanente, la seguridad en el trabajo y la estabilidad en el empleo como elementos de coacción, la sensación de mercancía que percibe el personal al ir pasando de empresa en empresa y, todo ello, sin que suponga mejorar las condiciones salariales.

Por *encarecer el servicio* para la Administración, y en definitiva para los contribuyentes, en primer lugar por el estado de las plantillas, aun siendo habitual la reducción de plantillas cuando entra una contrata, para obtener mayor margen, después de siete años recortando, no se pueden reducir más. En segundo lugar por los niveles de retribuciones en la Administración Central, no parece que al personal de contrata en términos generales, dependiendo de los convenios provinciales de limpiezas, se le pueda pagar menos. Decimos que se encarece el servicio porque aún el supuesto de que los costes de personal fueran aproximadamente iguales, en el servicio privatizado el margen empresarial le haría superar los costes al de gestión directa.

Nos oponemos rotundamente porque además de encarecerse para los contribuyentes, *el servicio no sólo no mejora sino muy al contrario*, en general empeora, como consecuencia de las condiciones de trabajo a las que se someten al personal, el servicio deja bastante más que desear que cuando es de gestión directa por la Administración. Así se puso de manifiesto el pasado año en una encuesta en la que el personal docente de primaria consideraba casi unánimemente como de lo peor de los centros, su estado de limpieza. Otro ejemplo palpable es la diferencia de calidad, en términos generales, entre el comedor de gestión directa y el privatizado, tanto en la calidad y cantidad de comida, el estado en que la misma se sirve, como en lo que es el servicio de comedor, en el cuidado y atención a los

chavales. En definitiva los usuarios tampoco se benefician de la privatización sino todo lo contrario.

Pararlos es cosa de todos

Se equivocan los que piensan que este es un problema del personal de limpieza de tal provincia y que con ellos no va. Las privatizaciones de servicios públicos responden a la voluntad política de los gobernantes, y se saben por donde empiezan pero no por donde continúan ni por donde van a terminar. Bajo la filosofía liberal de reducir el aparato del Estado a su mínima expresión, casi todo es privatizable y buena prueba de ello es que en algún país europeo se han privatizado hasta los servicios de gestión administrativa municipales, por lo tanto, haciendo un repaso de nuestros servicios y categorías profesionales, ninguna está vacunada contra la epidemia, ni nadie puede asegurar que si hoy privatizan vacantes, mañana no privaticen puestos de trabajo con trabajador/a incluido, ni nadie nos puede asegurar que a él/ella no le tocará.

De momento no es sólo la limpieza, también los comedores, el mantenimiento, jardines, la reprografía en no pocos centros, la vigilancia por la Ley de Seguridad Privada, y lo novedoso es que ya están funcionando las empresas de ordenanzas en Madrid, para que vayamos poniendo las barbas a remojar.

No hay formulas mágicas para pararlos, las únicas que hasta ahora han resultado y con las que hemos ido conteniendo las privatizaciones allí donde se han ejercido, son las medidas de negociación/presión. Así ocurrió cuando les dio la vena de privatizar los comedores, por orden ministerial, así ocurrió con la idea que tenían desde el MAP para la privatización de las resultas de ascensos a cambio del turno de ascensos en el viejo plan de empleo y así ocurrirá con una campaña de información a los trabajadores que se acaba de acordar, el 15 de octubre, en el Comité Intercentros, para ir una segunda campaña de presión, con todo tipo de protestas, denuncias públicas, recogida de firmas, escritos dirigidos a los responsables de la Administración y concentraciones en todas las provincias.

Antonio Navarro